

Diablotexto *Digital*



MAX AUB: *EL LABERINTO MÁGICO: I.1. CAMPO CERRADO Y I.2. CAMPO ABIERTO*

València: Publicacions de la Universitat de València, 2019.

PAU MARTÍNEZ LÓPEZ
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

El proyecto de editar las *Obras completas* de Max Aub comenzó en el año 2000 bajo la dirección de Joan Oleza Simó. Una tarea ardua, teniendo en cuenta la vasta producción literaria de un escritor que cultivó tanto la novela — género por el que más se le recuerda—, el relato breve, la poesía y el teatro, así como otros géneros y artes. Esta primera edición crítica, impecable en todos los sentidos, estaba destinada a hacer más entendible y disfrutable la lectura de los textos aubianos. Recientemente, casi dos décadas después de que se iniciara el proyecto, se ha decidido reeditar la colección, ahora en formato digital.

Cabe destacar que, de la inmensa obra del escritor, seguramente las seis novelas que integran el *Laberinto mágico* sean su creación más ambiciosa e importante, y las dos primeras entregas, *Campo cerrado* y *Campo abierto*, se encuentran ahora disponibles en versión digital. En estas dos novelas históricas se narran los inicios del levantamiento armado de 1936, y por tanto de la guerra civil; constituyen, así pues, el comienzo de un relato fragmentado, completo y enormemente complejo de los tres años de contienda, con el que Aub no pretende hacer conocer al lector tan solo una serie de hechos históricos, sino también el conjunto de voces en disputa, de afectos e ideologías de unos personajes que se ven atrapados en el laberinto en el que se ha convertido su vida y que constituyen el eje mismo de la historia.



Ambas ediciones constan de unas palabras preliminares en las que Joan Oleza expone una panorámica de la creciente importancia que se ha ido otorgando a la obra de Aub a lo largo del último tercio del siglo pasado, hasta lograr un reconocimiento acorde con la importancia de la misma, al menos en un ámbito especializado. No obstante, Max Aub continúa siendo un autor poco consumido por el lector medio, y por ello Oleza señala que con esta segunda edición de las *Obras completas* en formato digital se intenta precisamente lograr una mayor difusión de los textos y conseguir llegar al público general.

Por ello, y como sucedía con la anterior edición, se han incorporado una serie de apartados para hacer más accesibles las obras. Las dos novelas constan de sendos estudios introductorios, un aparato crítico en el que se enumeran los cambios que se realizaron en diferentes versiones de las obras, un apartado con las notas pertinentes para entender correctamente el texto, un listado de personajes históricos, glosarios con las voces escogidas y, por último, la bibliografía utilizada para llevar a cabo las ediciones. Los estudios introductorios han sido realizados, en el caso de *Campo cerrado*, por Ignacio Soldevila Durante, y en el de *Campo abierto*, por José Antonio Pérez Bowie.

Al comienzo de ambos estudios, tanto Soldevila como Bowie explican las circunstancias en las que se escribieron y publicaron las obras, cuyo conocimiento resulta crucial para comprender el propósito con el que Aub empezó a idear la historia del *Laberinto mágico*. Como señala Soldevila, apenas había terminado la guerra civil cuando el escritor inició este ambicioso proyecto, pues la guerra y la derrota pasaron a ser una obsesión para él. Pero el escritor no solo proyectó escribir un ciclo de novelas a lo largo del cual profundizaría en la contienda y en cada una de las partes implicadas, sino que, además, como indica Soldevila, tal sería su fijación y compromiso que terminaría de escribir la primera en agosto de 1939, en Francia, al poco tiempo de concluir la guerra.

También Soldevila y Bowie analizan la técnica narrativa de las obras, y los dos destacan una diferencia importante entre *Campo cerrado* –y *Campo del moro*– y el resto de novelas del *Laberinto*. En la obra que da comienzo al ciclo, *Campo cerrado*, existe un personaje central, Rafael López Serrador, en el que se focaliza a lo largo de la obra y que es testigo de los importantes



acontecimientos que van sucediendo en Barcelona desde el término del régimen de Primo de Rivera y el comienzo de la República hasta la sublevación militar en julio de 1936. Se trata de una composición tradicional, distinta a la que podemos encontrar en *Campo abierto*.

La segunda novela del ciclo comparte con las ulteriores entregas el carácter de novela fragmentaria y global, como señala el propio Bowie en su estudio de la obra. No existe un único personaje que interactúa con los demás, sino que la novela se organiza precisamente en relatos de las vidas de diversos personajes muy distintos entre sí, creando de este modo una suerte de fresco gigantesco con el que se pretende representar la enorme complejidad de la vida y de la historia de España, así como la heterogeneidad de la naturaleza humana. Por tanto, a diferencia de lo que ocurre en *Campo cerrado*, no encontramos una única realidad, la de un personaje protagonista que percibe el mundo de una forma determinada debido a su forma de ser y su ideología, sino que, al focalizar en tantos y tan variados personajes, encontramos multitud de interpretaciones subjetivas de los hechos.

Pero Soldevila trata de explicar el motivo por el que en la primera novela de *El laberinto mágico* Aub optó por dotar a su historia de un personaje protagonista. La cantidad y diversidad de «personajillos» de esta obra no tiene nada que envidiarle a las de otros textos aubianos, y el núcleo de la trama continúa siendo la interacción entre estos. ¿Por qué, así pues, encontramos en este conjunto de personajes barceloneses una figura predominante, cuando, como sucede en el resto de novelas, es la suma de las acciones de todos ellos la que permite que se desarrolle el conflicto hasta llegar al desenlace? La respuesta a esta cuestión podría ser que Aub deseara mostrar cómo vivió el conflicto el proletariado, cuál fue la visión de los hechos de un obrero corriente como Rafael López Serrador, pues estos fueron las principales víctimas –la «carne de cañón», según Soldevila– del golpe de Estado y la consiguiente revolución de 1936.

El personaje de Serrador es un representante de la clase obrera, y por ello se nos cuenta su historia desde la infancia: su vida en el pueblo Viver de las Aguas, su trabajo como ayudante de platero en Castellón, su experiencia laboral



en Barcelona, constantemente sujeta a cambios y en ocasiones injusta, etc. Se trata de la vida de un hombre corriente, no de un importante político o de un intelectual, como sí lo serían personajes de las siguientes novelas de la serie. Además, Serrador también representa a todos aquellos individuos que durante un periodo tan convulso como fue el de los últimos años de la República se mostraron confundidos e indecisos ante el choque de posturas, y que en muchos casos llegado el momento tuvieron que actuar sin estar totalmente convencidos de su posicionamiento, siendo utilizados como meros peones por aquellos que tomaban las decisiones.

Precisamente debido a esta indecisión que nace en Serrador tras interactuar con anarquistas, comunistas, socialistas y fascistas el personaje terminará por tener una crisis de identidad. He aquí una cuestión en la que Aub profundiza a lo largo de la obra: la identidad. Serrador se preguntará quién es y qué debe hacer. En cierta ocasión se refiere a sí mismo como anarquista, pero esto se debe a que le han tomado por uno, y llegará a trabajar para los fascistas, aunque no se siente identificado con esta ideología. Termina llegando a la conclusión de que será lo que otros quieran que sea, reafirmando así la idea de que, como simple obrero, no tiene verdadera capacidad de decisión. No obstante, finalmente se integrará en el conjunto de los revolucionarios, sintiéndose por primera vez un ser completo al formar parte de un colectivo.

En otras palabras, mientras *Campo abierto* se trata de un relato fragmentado en el que se profundiza por igual en las diferentes identidades del gran fresco de personajes que presenta, en *Campo cerrado* se hará un seguimiento de la vida de un único personaje que busca forjarse una personalidad, descubrir quién es realmente. La historia de Serrador es, así pues, la de un aprendizaje, el cual es posible gracias a la influencia de las personas que irá conociendo a lo largo de su estancia en Barcelona. Serrador hallará finalmente un sentido a la existencia, el de la solidaridad, al pasar a formar parte de una comunidad que combate por un mismo propósito.

Y es que tanto Soldevila como Bowie señalan en sus estudios preliminares que el ciclo de *El laberinto mágico* también le sirve a Max Aub para reflexionar sobre la naturaleza humana y sus contradicciones. Para Bowie, de



hecho, el tema nuclear de las novelas del ciclo es el de la complejidad del ser humano y los inconvenientes que esta acarrea. Los personajes de Aub nunca son meros arquetipos e incluso aquellos que persiguen un ideal de justicia y solidaridad pueden llegar a comportarse de forma indigna, debido al miedo o al simple egoísmo. Por otro lado, los personajes como Serrador en los que nace un verdadero sentimiento de amistad o camaradería, postula Soldevila, le dan más importancia a esto que a la propia ideología. En definitiva, Aub no desea centrarse únicamente en la contienda civil, sino también analizar el comportamiento humano, y defender sus ideas sobre los valores necesarios de justicia y compañerismo.

Otra cuestión que también se plantea en sus análisis es la de si las novelas del *Laberinto mágico* pueden adscribirse al género histórico o no. Ambos opinan que sí, pero solo en parte, pues aunque es innegable que el principal objetivo de los libros es el de realizar una extensa y detallada revisión de lo que fue la guerra civil y de lo que supuso para los españoles, no estamos ante una serie de novelas históricas convencionales, ya que los hechos narrados no pertenecen a un tiempo lejano y bien documentado, sino reciente. Por ello, Aub no se ha basado en fuentes historiográficas, solo en el recuerdo de su propia experiencia y en los testimonios de aquellos que vivieron los acontecimientos descritos.

Por otra parte, Soldevila y sobre todo Bowie analizan el lenguaje de *Campo cerrado* y *Campo abierto*. Se alaba la sintaxis y la fluidez del discurso oral. En cuanto al léxico, la clara intención cronística de Aub le ha llevado a crear, como ya se ha destacado, un gigantesco fresco de personajes totalmente variopintos, y en pos de realizar un retrato lo más fiel posible de los colectivos a los que representan el vocabulario y la particular forma de expresarse de cada uno según su lugar de procedencia o su nivel sociocultural han sido cuidadosamente reproducidos. Bowie habla especialmente de la plasmación de las peculiaridades del habla coloquial.

Dejando a un lado los estudios introductorios y centrándonos ya en la obra en sí, la versión de las novelas escogida para las presentes ediciones es, en el caso de *Campo cerrado*, la de la edición *princeps* de 1943, y en el caso de



Campo abierto, la de la edición *princeps* de 1951. No obstante, y como ya se ha señalado, en ambos casos encontramos tras la conclusión de las obras un aparato crítico en el que se explican los cambios que se le hicieron al texto original en ediciones venideras. En el aparato crítico de *Campo cerrado* hallamos ordenadamente referenciadas las modificaciones que se hicieron en las ediciones de 1968, 1978 –hubo dos ediciones distintas en este año–, 1979 y 1982. En el de *Campo abierto*, en cambio, se contrapone la edición *princeps* de 1951 –la que se ha utilizado– con la segunda edición de la obra publicada por primera vez en 1979 por la editorial Alfaguara.

De gran utilidad resulta también un apartado dedicado a notas explicativas, normalmente relacionadas con el contexto histórico, que permiten comprender mejor las obras y que las hacen mucho más accesibles para un público general, no especializado en historia o literatura. Encontramos, además, un listado de personajes históricos que permite al lector introducirse mejor en la trama y su trasfondo histórico-político. Por último, estas ediciones presentan un glosario de los términos con los que no es probable o no tiene por qué sentirse familiarizado el lector, en orden alfabético, y finalmente podemos hallar la bibliografía que se ha consultado para incorporar toda esta información. Estamos entonces ante una edición muy cuidada cuyo principal objetivo, como señala Joan Oleza en las palabras preliminares, es el de llegar al público promedio, facilitándole en todo momento la comprensión de la lectura.